



ECOSOCIALISTAS

de la Región de Murcia

MANIFIESTO

El siglo XXI se abre para la Región de Murcia en un tono catastrófico, con un grado sin precedentes de deterioro ambiental y una gestión caótica del poder político, asediado por los escándalos de corrupción y las consecuencias sociales, económicas y medioambientales de un modelo de desarrollo que es ecológicamente insostenible y socialmente injusto, basado en el pelotazo urbanístico, la mercantilización del agua y la puesta en venta de los bienes de la naturaleza.

La crisis de la Región forma parte de la crisis global, y en este sentido, es una consecuencia del sistema capitalista que ha demostrado una vez más su incapacidad para regular las necesidades de los seres humanos y del medio ambiente, al mismo tiempo que se muestra como la causa estructural de los desequilibrios e injusticias sociales, la explotación, la miseria y las guerras de mayor o menor intensidad que siempre tienen en la insaciable voracidad del capitalismo su principal acicate. No obstante, la configuración del modelo de desarrollo que el poder político y económico ha impuesto a la Región de Murcia, un singular cruce de lo peor de varias épocas que ha encontrado en el *milenarismo trasvasista* su más refinado discurso de legitimación, ha provocado, no sólo unas mayores tasas de desempleo, precariedad y pobreza social, sino también una mayor debilidad de los instrumentos y mecanismos sociales con los que la ciudadanía podría protegerse de las agresiones del sistema. Por consiguiente, se trata de un modelo de desarrollo que además de imponer una forma determinada de organizar la estructura social y económica de la Región, pretende también imponer sus valores en la conciencia colectiva. Un proyecto estratégico basado en la especulación urbanística, la explotación de los seres humanos y la expropiación del entorno natural, necesita alimentarse para sobrevivir de una cultura

social que incentive la pasividad, el conformismo y la ausencia de pensamiento crítico.

Al igual que la crisis de la ecología y el derrumbe social y económico están profundamente interrelacionados y constituyen dos manifestaciones distintas de una misma causa estructural, la alternativa política y social debe partir de un proyecto y una forma de organización capaz de articular en una misma esencia la dimensión ecológica y la dimensión social que precisa la izquierda del siglo XXI. Como proyecto, esta alternativa no puede ser otra que la transformación del actual sistema capitalista en un sistema de socialismo ecológico y democrático, es decir, ecosocialista, y como forma de organización, este proyecto no puede estar fundado sobre una base distinta que la democracia radical o participativa. Una de las lecciones más importantes que nos ha legado el último siglo es que el fin de las relaciones de explotación de los seres humanos entre sí no puede ser disociado del fin de las relaciones de explotación de la naturaleza. Porque en realidad, no se trata de dos movimientos distintos, sino de uno sólo que conduce, mediante la liberación de nuestra alienación de la naturaleza, a unas relaciones humanas no alienadas por el trabajo, y mediante la liberación de la alienación del trabajo, a unas relaciones humanas no alienadas de la naturaleza.

Una vez superado el estado de perplejidad en que la crisis sumió a los antiguos alabanceros del sistema, los *mandarines* de la Región se disponen, siguiendo la estela de sus homólogos nacionales e internacionales, a convertir el desastre que ellos han sembrado en una nueva oportunidad de negocio. Se trata de aprovechar el desconcierto de la sociedad apelando a la necesidad de reactivar la economía como justificación del último asalto a los bienes comunes. Aquí, los Gobiernos de la Región y del Estado han sintonizado con el discurso liberalizador de los organismos financieros internacionales, que después de haber llevado al mundo con sus recetas a una crisis sin precedentes en la historia reciente, pretende revertir el curso de la enfermedad con más dosis de la propia enfermedad. Los hechos han demostrado que mientras queden recursos por esquilmar y la sociedad no oponga resistencia, los poderosos seguirán su avance sin contemplaciones hasta disolver las frágiles conquistas del Estado del Bienestar, incluyendo los derechos sociales tan duramente ganados por el movimiento

2

- una nueva racionalidad ecológica -

obrero, los espacios naturales que la lucha ecologista ha logrado preservar, y los servicios públicos que siguen conservando su carácter universal gracias a que fueron arrebatados en el pasado de los procesos privatizadores que enajenaron y pusieron en manos privadas una gran parte del patrimonio social.

Precisamente por la enormidad de las agresiones sociales que se avecinan, la izquierda social y política debe renovar sus esfuerzos por confluir en torno a un proyecto común de transformación social. La refundación de la izquierda debe suponer la reinención de sus prácticas políticas, y de entre todas ellas, fundamentalmente de la que ha conducido a los mayores problemas en el pasado. Se trata de plantear una nueva forma de organización capaz de gestionar la diferencia, de articular la unidad en la diversidad. Es éste uno de los principios fundamentales de la ecología social, que establece que cuanto mayor es la biodiversidad más estable es un ecosistema, de manera que las posibilidades globales de supervivencia están relacionadas con la variabilidad real de sus poblaciones. Ser ecosocialista significa, entre otras cosas, aportar este principio de la ecología a la forma de organización de la sociedad y de la izquierda transformadora, es decir, una técnica política que enriquezca la diversidad democrática, y una racionalidad ecológica que engrandezca la conciencia humana. El filósofo y libertario Murray Bookchin ha destacado la relación intrínseca entre este pensar ecológicamente y una práctica social orientada a la promoción de las tendencias autoorganizativas de la naturaleza. Este principio de unidad en la diversidad tiene su traducción política en la forma de la democracia participativa, que por esta razón llamamos también democracia ecológica.

Para nosotras y nosotros, uno de los elementos catalizadores de esta reinención de la izquierda debe ser Izquierda Unida, un proyecto cuyos mejores resultados han estado siempre relacionados con la medida en que ha sido capaz de aunar la voluntad política de distintas corrientes y organizaciones de la izquierda transformadora. Esta capacidad, no siempre aprovechada, de suscitar sinergias es parte de la esencia fundacional de IU, y es una de las motivaciones principales que nos llevan a reconocer en ella el horizonte político necesario para la recuperación de la izquierda. Pero esta recuperación tiene también otros horizontes, sociales, cívicos y sindicales, que consideramos necesario impulsar para construir una

sociedad autónoma murciana capaz de afrontar el desafío que el poder político y económico ha arrojado sobre los derechos sociales y medioambientales.

Por todas estas razones, decidimos la constitución de Ecosocialistas de la Región de Murcia. Se trata tanto de un proyecto, como de un compromiso y una esperanza. El proyecto de enriquecer a la izquierda transformadora con nuestro pensamiento y hacer ecosocialista; el compromiso de promover unas relaciones humanas y del ser humano con la naturaleza más justas, ecológicas y solidarias; y la esperanza de una Región nueva, donde el empoderamiento de la ciudadanía a través de la conciencia crítica haga que el futuro deje de ser un riesgo para convertirse en una oportunidad. La crisis social y ecológica no es un destino inevitable de la condición humana. Podemos aspirar a un mundo mejor. Debajo de los ladrillos, está la playa.

4

- debajo de los ladrillos, está la playa -